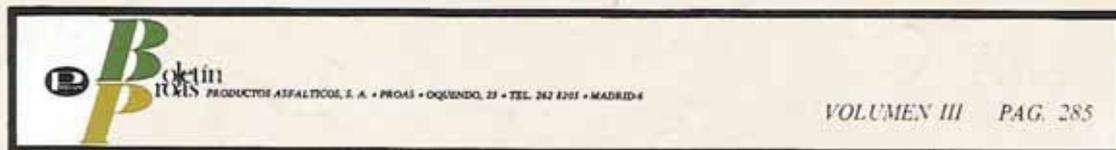


Mirando al pasado

Documento publicado en julio-octubre de 1979.



COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Durante los días 17 al 22 de septiembre del corriente año, se ha celebrado en Viena el XVI Congreso Mundial de la Carretera, organizado por la AIPCR (Asociación Internacional Permanente de los Congresos de Carreteras). Este Congreso, como todos los que, cada cuatro años, celebra esta Organización, ha presentado a los asistentes un estudio completo del estado de la cuestión carreteras en todos los países del mundo, que suelen ser siempre del más alto interés, aunque en esta ocasión, por las características especiales del momento en que nos encontramos, quizás haya resultado más interesante de lo habitual.

La afirmación más importante de las contenidas entre todo lo que se ha dicho en el Congreso puede resumirse con: sigue:

"Las dificultades económicas por las que atraviesa todo el mundo y el encarecimiento creciente de los materiales para construcción de carreteras aconsejan esmerarse en las nuevas construcciones para conseguir una calidad lo más elevada posible, de forma que se disminuyan las necesidades de conservación de carreteras. La conservación debe ser diligente, es decir, deben corregirse los defectos tan pronto como aparezcan porque, de no hacerlo así, los costos de corrección de las averías crecen enormemente. Por otra parte, la conservación no debe descuidarse jamás ya que esto constituiría el motor de los derroches".

Verdades indiscutibles y que no constituyen precisamente una novedad. Yo no conozco ningún tratado romano de administración de carreteras, pero estoy seguro de que, si existiera, las anteriores afirmaciones entrecomilladas figurarían en su primera página rodeadas por una preciosa orla de acanto. Son verdades de Perogrullo pero es bueno que se repitan ahora porque todos somos conscientes de que en muchos casos se olvidan, o sin olvidarlas, se hace caso omiso de ellas por inconsciencia o incapacidad de los gobernantes, o por la falta de poder de convicción y capacidad de comunicación entre los técnicos que siempre las recuerdan y los políticos que, por suerte o por desgracia, suelen ser quienes al final toman las decisiones económicas.

Mientras tanto, está en trámite de aprobación el Presupuesto Nacional para 1980 y las noticias que tenemos respecto a las consignaciones presupuestarias para carreteras nos hacen dudar entre la emigración a un país extranjero donde las cosas vayan un poco mejor, o el montaje de una fábrica de vehículos que, prescindiendo de las ruedas, utilicen aerodeslizadores, tipo de vehículo que, por no necesitar prácticamente pavimentos, tiene sin duda un gran futuro en nuestro país.

Toda la industria de la construcción está en una situación angustiosa, especialmente acentuada en las empresas dedicadas a construcción de carreteras, cuyas perspectivas para el año que viene no son, como acabamos de comentar, nada brillantes. Sólo cabe esperar que lo angustioso de la situación en las carreteras españolas dé lugar, dentro del año 1980, a que de alguna forma se habiliten fondos suplementarios para, por lo menos, conservar de una forma adecuada nuestras desgraciadas carreteras.